

PARADIGMAS HISTÓRICOS DE LA MEDICINA ECUATORIANA

Gustavo Vega Delgado

Ofrezco un panorama de la medicina y sus paradigmas en el Ecuador, por la sola razón de que no es posible elaborar un discurso psiquiátrico, sin tener en cuenta un discurso médico. La psiquiatría es parte de la medicina, por ende, no es aquella suficientemente comprensible sin ésta.

No debe, por tanto, entenderse que el tronco y la rama estén dislocados. Por el contrario, aunque entren eventualmente uno y otra en impasses, a la luz del conocimiento y la práctica médicas, una visión dialogante, convergente o divergente, siempre se espera entre una y otra disciplina.

Más aún, sometidas medicina y psiquiatría a la perspectiva de la historia, resulta imprescindible ubicar su respectivo devenir en cada contexto de sus épocas. Colonia, Independencia o República en el Ecuador, bajo la lupa de este estudio, proveerán el andarivel necesario para ingresar en los vericuetos de acontecimientos, personajes y épocas, sus dislates, insanias o delirios.

Cabe de entrada, un debate necesario: siguiendo a Thomas Kuhn,¹ puede hablarse de paradigmas, de modelos o de tendencias en el campo de la salud y la medicina. Más allá de definir acertadamente el concepto de paradigma, y sorteada esta pregunta, se puede defender que sí existen paradigmas médicos desde el punto de vista de la epistemología de la salud y de la medicina, al asomarse a trabajar sobre las diferentes tendencias ocurridas en el país.

Gualberto Arcos, citado por Hermida Piedra, dice: “Las ciencias médicas se adaptan a las corrientes europeas y en esto consiste su perfeccionamiento”. La frase conlleva plantearse el tema de la identidad médica ecuatoriana y, en cierta forma, la crítica valedera a un proceso des-castante en favor de modelos foráneos. El más universal de los regiomontanos, Alfonso Reyes, decía: “América Latina llegó tarde al banquete de la civilización”, refiriéndose a banquete como la cultura occidental-europea.

Lo aborigen, la Colonia, la República: paradigmas en cada tiempo

Durante la medicina originaria del Ecuador, Ichuris, Ambicayus y Comascas fueron los médicos andinos para los distintos sectores y castas sociales, a la vez que para las ramas del quehacer médico. La diosa Umiña se adoraba en Manabí y en el Litoral; la botánica nativa en favor de la medicina era abundante: coca, ayahuasca, curare, quina, ipeca, zarzaparrilla, palo santo. Los cirujanos practicaban trepanaciones craneanas y los shamanes dieron celebridad a la medicina precolombina.

Durante la Colonia, la influencia de las medicinas árabe y judía fue significativa. Es sabido que los médicos judíos eran los mejor preparados en la España de ese entonces, médicos de reyes y cortes; sin embargo, en 1492 fueron expulsados los judíos de España, salvo los conversos, aunque dejaron profundos conocimientos y discípulos que practicaron en la Península y también en las Américas.

La medicina árabe, presente con el Islam durante 800 años en España, ejerció también su impronta indeleble y en la salud no fue una excepción. Se aprendió de El Canon de Avicena, fundándose también en las Américas facultades de medicina que comenzaron con tres cátedras prima, vísperas y método. A la vez se enseñaban los Aforismos de Hipócrates y los comentarios de Lucas Tozzi.

Los dominicos y médicos, Fray Ignacio de Quezada y Fray Bartolomé García, ejercieron y enseñaron en la Facultad de Medicina de Quito. Influencias de los tres grandes del Renacimiento: Vesalio, Paré y Paracelso, estaban presentes en la medicina académica. Albucacis y Averroes, dos grandes de la medicina árabe, influyeron en Granada, Córdoba y Sevilla. Desde el Puerto de Palos y desde el Guadalquivir en Sevilla, muchos médicos se embarcaron y cruzaron el Atlántico. Sin embargo, árabes al igual que judíos, fueron vencidos por castellanos en la Península Ibérica en 1492, lo que impactó en cierta forma en el declive de su visión médica propia.

En el siglo XVIII, en cuya primera parte eclosionó el cambio de Colonia a República en el naciente Ecuador, dos paradigmas médicos fueron claves: el anglosajón y el

¹ Thomas Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, The University of Chicago Press, Second Edition, enlarged, 1970, p. 222.



francés, significativamente presentes. Los Bethlemitas fueron la primera orden religiosa de origen anglosajón-americana que cuidaron de los enfermos a partir de 1704 en Quito y otras ciudades. Boerhave y Haller fueron cruciales en la influencia médica ecuatoriana. El primero holandés, que hizo célebres a las escuelas médicas de Leyden y de Edimburgo, mientras que Haller, suizo de origen, escribió sus afamadas Anotaciones, de significativa influencia en la segunda mitad del siglo XVIII. Un inglés, de fuerte influencia ecuatoriana, fue Jenner, descubridor de la vacuna de la viruela y William Cullen, maestro del médico y patriota peruano, Hipólito Unanue.

La influencia francesa en la medicina ecuatoriana fue crucial en los siglos XVIII y XIX y parte del XX. Varias razones concurrentes contribuyen al efecto: las expediciones científicas francesas en el Ecuador, vida y obra de médicos franceses célebres, el modo de vida parisino y francés de gran efecto aculturante en la cultura ecuatoriana, la presencia de médicos franceses en Ecuador, como Destrugue, Gayreaud, Domec y, a la vez, las Hermanas de la Caridad, que se hicieron cargo de los enfermos en los hospitales ecuatorianos hasta la segunda mitad del siglo XX, antes de que hubiesen enfermeras graduadas en las universidades del país. Influyó en esta suerte de “afrancesamiento”, también la preparación de médicos ecuatorianos en Francia. Los afrancesados estaban en todas las ramas del conocimiento, no sólo en la medicina, sino particularmente en las bellas artes y en la arquitectura, modelando siempre la cosmovisión general de la sociedad.

De las expediciones científicas, citaremos el rol crucial que ejercieron Carlos María de la Condamine, que aunque no fuera médico habló de la fiebre amarilla o mal de Siam-Godin, Jusseux y Seniergues y su respectivo aunque distinto ejercicio profesional y humano en Quito y Cuenca. Han de citarse también a Humboldt y Bonpland, que estudiaron entre otras enfermedades la puna, mal de las alturas o soroche, el bocio, la enfermedad de chagas, el paludismo y su antídoto, el árbol de la quina de Loja.

A pesar de que, en distintas y subsiguientes épocas, Alexander Humboldt, Theodor Wolf y Max Uhle fueran alemanes, y trabajaran en distintas ramas del conocimiento, no solo en el campo médico, estuvieron vinculados a expediciones francesas. (Jorge Juan y Antonio de Ulloa, por

su parte, fueron la contraparte científica en sus informes al Rey, desde las Américas, con identidad de España frente a Francia). Ya en el siglo XX, la influencia francesa más notable tiene lugar con Paul Rivet, quien estudió el mal del pinto, la oncocercosis, la enfermedad del sueño, el mal del bicho. De la fuerte relación con la arqueología y antropología ecuatorianas, el Museo del Hombre en París brilló gracias a Rivet. (Rivet estuvo relacionado emocionalmente con Cuenca: su esposa, Mercedes Andrade de Rivet, fue cuencana; recibió además el doctorado Honoris Causa de la Universidad de Cuenca). No es el espacio para alargarnos con relación a un clásico de la medicina americana, el prócer, abogado, periodista, patriota, mártir y médico, Eugenio Espejo.² Su posición visionaria sobre los “atomillos vivientes” se anticipó en más de un siglo a Lister y Pasteur. *Las Memorias del Corte de las Quinas* y otros estudios le ponen con justicia como uno de los médicos más emblemáticos de las Américas y patrimonio —sin chauvinismos— de la medicina planetaria. Otro médico, Benjamín Rush, prócer y científico norteamericano, es en contraparte, el padre de la medicina estadounidense, pues su emblema representa a la Asociación Psiquiátrica Norteamericana.

Impacto de acontecimientos mundiales en la medicina y la salud del Ecuador

La Primera Guerra Mundial, entre 1914 y 1918, puso de relieve el valor de las estadísticas médicas, el laboratorio, el instrumental y aparataje médico, la medicina militar, que entre otros campos, ofrecieron transformaciones radicales. La Revolución Bolchevique, en la Rusia de 1917, reorientó la ideología de la salud y la apertura a la medicina social. La Guerra Civil Española repercutió en la migración intelectual hacia América Latina y Ecuador de valiosos académicos perseguidos, produciendo impactos indelebles en varias ciencias, incluso en la salud y la medicina. La

² Plutarco Naranjo y Rodrigo Fierro (editores), *Eugenio Espejo: su época y su pensamiento*, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional, Quito, 2008, p. 361. Juan Marchena Fernández, “El siglo XVIII en Europa y América. Una aproximación a su estudio”, en *Eugenio Espejo: su época y su pensamiento*, Ibídem. Eugenio de Santa Cruz Espejo, *Obras completas*, 4 tomos, Edición Philip L. Astuto, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2008, Tomo I, p. 595; Tomo II, p. 219; Tomo III, p. 193; Tomo IV, p. 223. Manuela Ignacio Monteros Valdivieso, Eugenio Espejo (Chúzbig), *El sabio indio médico ecuatoriano*, 2 tomos, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2008, Tomo I, p. 531; Tomo II, p. 655. Marco Villaguirán Chiriboga, *Vida, pasión y muerte de Eugenio Francisco Xavier de Santa Cruz y Espejo*, Concurso Nacional de Biografías, Consejo Nacional de Educación Superior-CONESUP – Consejo Nacional de Cultura -CNC-, Quito, 2009, p. 532. Carlos Paladines (editor), *Juicio a Eugenio Espejo*, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2007, p. 265.

Segunda Guerra Mundial en 1941 generó una migración médica desde Ecuador a Estados Unidos en especial, época en donde la era atómica y la investigación médica fueron cruciales. La era del espacio dio nacimiento a renovadas ramas y especialidades. La influencia de las revoluciones Cubana en 1958, Boliviana en los años 60 y, tiempo atrás, entre 1910 y 1920, la Revolución Mexicana, movieron ideología y poderes y llevaron a élites intelectuales y pueblo por nuevos senderos y transformaciones. La medicina y la salud recibieron, por lo citado, enfoques diferenciados especialmente en lo ideológico.

Ya en el Ecuador, hay que citar, entre otros acontecimientos, en 1928, la fundación del Sindicato Médico de Quito, origen de la Federación Médica; la creación del Instituto Nacional de Higiene, en 1937, en Guayaquil por el doctor Leopoldo Izquieta Pérez. En 1940, se fundan los Laboratorios Farmacéuticos Life. En 1943, el Ecuador se inscribe como miembro en la Organización Mundial de la Salud, OMS. El nacimiento de Solca, Sociedad de Lucha contra el Cáncer ocurre en 1951. La creación del Ministerio de Salud Pública tiene lugar en 1967; tres años antes, en 1964, se crea la Asociación de Facultades de Medicina AFEME y en 1966, la Asociación Nacional de Estudiantes de Medicina, ANEME. En 1970 arranca el programa de Medicina Rural, alimentado por la presión de las Facultades de Medicina.

Historiografía, métodos y paradigmas

La historiografía clásica de la medicina mundial ha seguido el método cronológico, pasando por las épocas Primitiva, Antigua, Medieval, del Renacimiento, Moderna y Contemporánea. Un segundo modelo, según Hermida Piedra, ha seguido una tendencia sociológica, provocando un abordaje por enfermedades y tratamientos y, finalmente, hay una interpretación de la Historia más filosófica —a lo Laín Entralgo— que aborda los conceptos de la patología y el arte de curar.

Entralgo sugiere las siguientes etapas: 1. La medicina pretécnica, la paleopatología, la medicina primitiva y prehistórica, la que aborda las culturas arcaicas extinguidas y las arcaicas pervivientes; entre las primeras, están Nínive, Babilonia, Egipto y entre las segundas, China, India, Japón, las Amerindias Precolombinas; 2. La medicina helénica; 3. La medicina del monoteísmo y de la sociedad señorial, con los paradigmas del cristianismo, medicina bizantina, alejandrina, árabe y medievalista; 4. La medicina del mecanicismo, vitalismo y empirismo; y 5. La medicina del evolucionismo, positivismo, eclecticismo.

La medicina actual, a partir de la Primera Guerra Mundial, es el producto de la evolución de la medicina que para el autor español puede sintetizarse en tres momentos: a)

trascendente, cuando la información pasa a bibliotecas y archivos; b) progrediente, que consiste en el conjunto de conocimientos que se quedan en el quehacer médico y en la occidentalización de los modelos médicos y sus descubrimientos; c) invariante, que se refiere a los aspectos del conocimiento médico que no cambian, en base de las vertientes empírica, mágica y técnica.

Entralgo concluye que, para el médico, el conocimiento de la historia de la medicina complementa su cultura, le da dignidad moral y claridad intelectual. Que para la sociedad, la historia de la medicina contribuye a un planteamiento razonable de la sociedad futura, siguiendo la epigrafía del Archivo Nacional de Washington, “*The past is only prologue*”.

La historia de la medicina ecuatoriana, entre tantos investigadores de alta valía, tiene a tres cultores de especial relieve: los doctores Gualberto Arcos, Virgilio Paredes y César Hermida Piedra.

Siempre quedarán para el debate las definiciones, sus alcances y fronteras en torno a las ideas que giran sobre paradigma, modelo o tendencia. En el caso de la medicina y la salud, el debate no se cierra, pues habrá visiones en el sentido de diferenciar cada uno de estos términos, mientras otros intentarán homologarlos. Pheby, un discípulo del propio Kuhn, aportó con dos aplicaciones y sentidos ofrecidos al concepto, originalmente de su maestro, planteado para paradigma. La innovación sugerida por el discípulo consiste en que al menos hay dos sentidos derivados del concepto de paradigma: “Un éxito que se considere tan importante que sea capaz de atraer a un grupo de científicos que ejercen una actividad en competencia”. Pero a la vez, concede una segunda interpretación, de la manera que sigue: “Un paso en el desarrollo científico que es capaz de dar solución a problemas no resueltos”.

Si en la periodización de la medicina y la salud en el Ecuador existen varios paradigmas al respecto, cabe remitir al lector y al estudioso de estos temas a relativizarlos con las dos acepciones consignadas arriba. Se requiere a futuro profundizar con mayor capacidad histórica, filosófica y médica sobre los paradigmas médicos ecuatorianos y latinoamericanos. Se trata de una tarea pendiente que escapa a la presente disertación. 

Gustavo Vega-Delgado (Cuenca). Ecuatoriano. Doctor en Medicina y Licenciado en Filosofía, con Maestrías en Ciencias, Antropología y Artes de las Universidades de McGill y Harvard. PhD en Historia por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Ex rector de la Universidad de Cuenca; ex Presidente de la UDUAL – Unión de Universidades de América Latina; ex Embajador del Ecuador en México y en Brasil. Fue Presidente del Consejo Nacional de Educación Superior del Ecuador (CONESUP). Sus libros suman 29, publicados en autoría y co-autoría. Fue elegido desde junio del 2018 como Rector de la Universidad Internacional del Ecuador en Quito. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.